

## cátodo

# ¿La apagamos?

El dichoso aparatejo. El bicho con pantalla que se mete adentro de la casa y que uno se resiste a apagar, por muy independiente de criterio y lector trasnochador de Torrentes Ballester que sea. (El señor animador

aparece ante nosotros apelando con su gesto adusto a responsabilidad en la comunicación plural.) Juguemos a hacer un teleteatro. La experiencia no es nueva, pero no por no serlo deja de ser ilustrativa. Haga la prueba

y descubra cuánto de lo que usted dice condenar tiene integrado. Los valiosos intentos de Dorffman por advertirnos de los malintencionados propósitos del patito Donald y su tío no han evitado que los tontos televidentes sigamos disfrutando de las travesuras de los sobrinos. Parece que el apocalipsis de entonces no ha podido con los pobres integrados que aparentemente tampoco lo son tanto. Es todo un tema, que la izquierda uruguaya debería abordar (me atrevo a sugerir) de manera mucho más científica y consecuente.

Claro que es importante declarar y bregar porque en los programas de gobierno se incluya la lucha por una televisión nacional y pluralista, claro que está bien legislar para garantizar la expresión sin censura y que los espacios se distribuyan según la calidad y no según el avisador, pero hace tiempo ya que debería existir en mayor grado la inquietud de averiguar qué pasa en ese contacto directo del espectador con la pantalla chica, cuánto de resignificación del mensaje hay en su cabeza, cuánto de posibilidad alternativa y cuánto de potencialidad creativa hay a

partir de un discurso que se emite y se recibe, de manera casi unidireccional.

Pero, basta ya de los análisis fatalistas. La televisión es entretenimiento (además de otras yerbas también importantes), no forcemos a la gente a verla con cargos de conciencia ajenos. ¿No es la hora de abrir realmente un verdadero debate que aporte luces al respecto pero sobre todo que inicie una práctica de talleres que propendan a la educación colectiva para los medios de comunicación? En la Universidad de la República un grupo de docentes ha roto el fuego a ese nivel. Existen otras experiencias con matices en la concepción. Pero la izquierda, ¿para cuándo? Cuando alguien sugiere apenas que los lenguajes con que los medios trabajan (sea el medio que sea) tienden a la permanente autorreferencia, lo que alguien ha llamado onanismo comunicacional, arde Troya, pero sin embargo, quienes podrían tener poder de convocatoria no han instaurado una amplia discusión al respecto. ¿Cuándo empezamos?

Fernando Beramendi